

Xochicalco, emblema del México prehispánico

A finales del siglo XVIII, José Antonio Alzate descubrió una antigua ciudad con grandes templos, lujosos palacios y tres juegos de pelota

En 1777, el filósofo y humanista José Antonio Alzate recorría la zona de Cuernavaca —en el actual estado de Morelos, al suroeste de Ciudad de México— en busca de información para sus artículos, cuando un indígena le habló por primera vez de Xochicalco, encareciendo la grandeza del lugar. Inicialmente Alzate desconfió pero, después de ascender un penoso camino y llegar a las ruinas de la antigua ciudad, tuvo que reconocer que sus «esperanzas hallaron más de lo que solicitaba».

Xochicalco (la «Casa de las Flores» en náhuatl) era una ciudad prehispánica que floreció a partir del siglo VIII y que, tras su abandono hacia el año 1100, fue convirtiéndose en un amasijo de ruinas



cubiertas por la selva. En el siglo XVI fray Bernardino de Sahagún la nombró en su monumental obra *Historia general de las cosas de Nueva España*: «Hay [...] un edificio llamado Xuchicalco, que está en los términos de Cuauhnaoac», escribió, aunque no existe constancia de que el fraile franciscano hubiera estado nunca allí.

Salvada a tiempo

No parece que nadie más se interesara por el lugar hasta la llegada de Alzate en 1777. En esa primera visita, Alzate

confirmó que el cerro sobre el que Xochicalco se asentaba era artificial, y destacó su arquitectura militar y la excelente factura de sus edificios y de los relieves que los adornaban.

En Xochicalco, Alzate hizo una detallada descripción de la pirámide del dios Quetzalcóatl, la estructura más emblemática de la ciudad. Sobre un basamento con escalinata se alzaba originariamente un templo, ya desaparecido en el siglo XVIII, dedicado a Quetzalcóatl o la Serpiente Emplumada, en su advocación de dios de las aguas. Ocho de estas serpientes, primorosamente talladas, reptan sinuosamente por el perímetro de la pirámide. Su belleza desprotegida hizo exclamar a Alzate que «esta hermosísima arquitectura, que puede compararse

a las pirámides de Egipto, fue destruida por la avaricia de los dueños o administradores de las haciendas» azucareras, que utilizaron las piedras para construir sus hornos. Alzate deseaba

UN GRUPO de viajeros contempla las ruinas de la pirámide de Quetzalcóatl o la Serpiente Emplumada, en Xochicalco, devoradas por la maleza. Grabado de Federico Mialhe. 1839.



1777
José Antonio Alzate recorre la región de Cuernavaca y llega a las ruinas de Xochicalco.

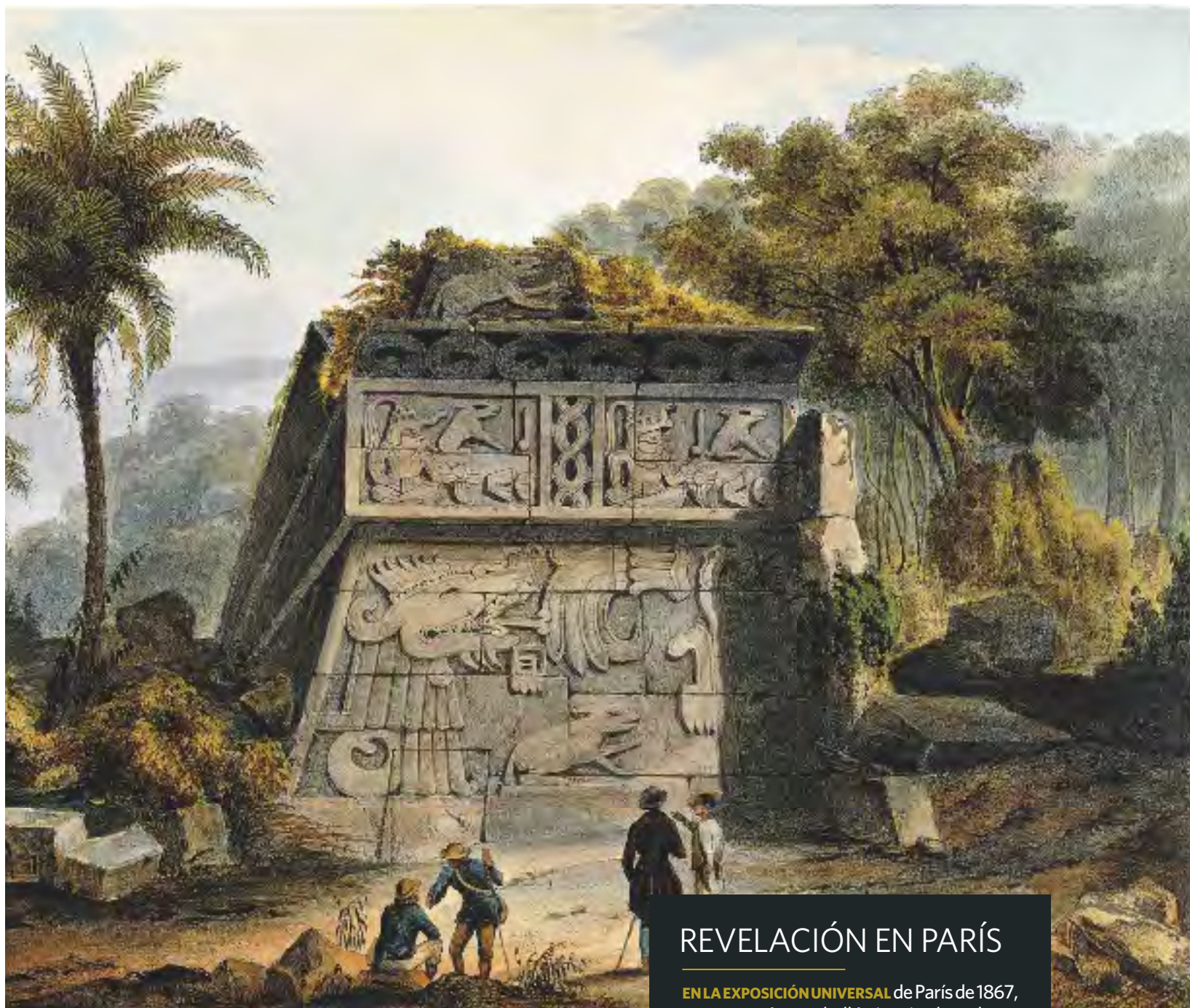
1784
Alzate regresa a Xochicalco y constata su deterioro. Penetra por primera vez en el Observatorio.

1909
Leopoldo Batres reconstruye la pirámide de Quetzalcóatl. En 1910, el lugar abre al público.

1984
Se pone en marcha el Proyecto Xochicalco, al que desde 1993 dará un gran impulso Norberto González.

DIARIO LITERARIO DE MÉXICO, NÚMERO DE 1768 DE LA REVISTA DE JOSÉ ANTONIO ALZATE.

ORONÓZ / ALBUM



REVELACIÓN EN PARÍS

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL de París de 1867, se presentó un pabellón inspirado en la arquitectura de la ciudad de Xochicalco, en el que se recogían los hallazgos de la comisión de arqueólogos franceses que en esos años trabajó en el yacimiento. Bajo estas líneas, grabado de *The Illustrated London News*.



ALAMY / CORDON PRESS

que «su atrevimiento permanezca en oprobio para con los amantes de la antigüedad». También son importantes los datos que recogió sobre el color, hoy prácticamente desaparecido. Otro de los lugares estrella de Xochicalco era, y es, el Observatorio, que Alzate no pudo conocer hasta su segunda visita.

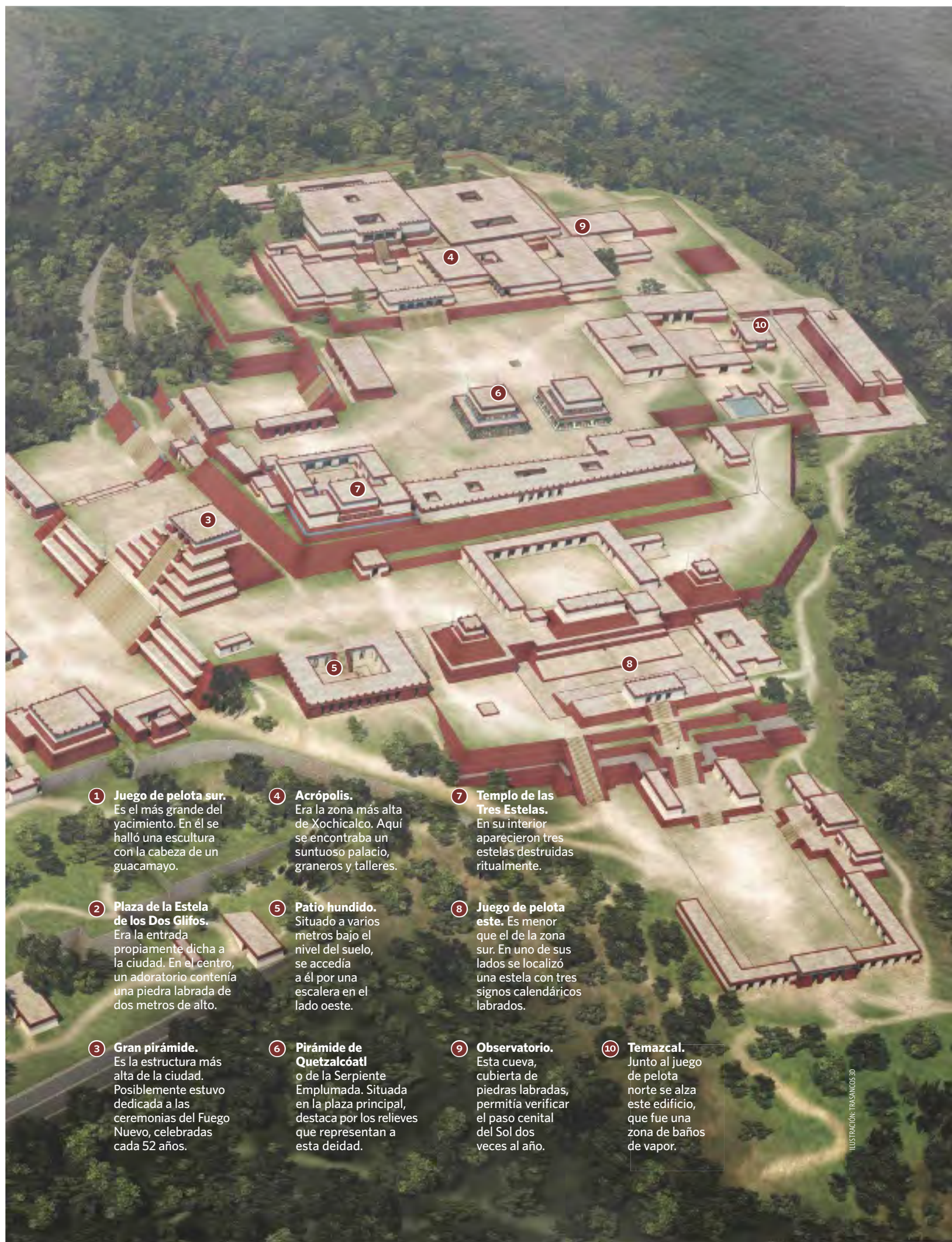
El 4 de enero de 1784, Alzate volvió a Xochicalco y constató el rápido deterioro del sitio, sobre todo por la

acción de los árboles que habían «vegetado demasiado entre las juntas de las piedras, de manera que ya están amenazando ruina, y es verosímil que en poco tiempo se desprenda de su verdadera colocación». Esta vez, Alzate entró en el Observatorio, una cueva artificial situada en la parte norte de la ciudad que, junto a otras ocho, fue excavada para obtener los materiales con los que se construyeron los principales edificios.

La ciudad en la colina

Construida sobre un cerro artificial de 130 metros de altura, Xochicalco se convirtió en la ciudad más importante del altiplano mexicano durante el período Epiclásico (700-900 d.C.). Sus gobernantes hicieron de ella un asentamiento fortificado y su urbanismo se planificó a partir de terrazas dispuestas a distintos niveles. Sobre esta estructura se alzaron los grandes edificios civiles y religiosos, además de complejos palaciales para las élites de la ciudad.





1 Juego de pelota sur.
Es el más grande del yacimiento. En él se halló una escultura con la cabeza de un guacamayo.

2 Plaza de la Estela de los Dos Glifos.
Era la entrada propiamente dicha a la ciudad. En el centro, un adoratorio contenía una piedra labrada de dos metros de alto.

3 Gran pirámide.
Es la estructura más alta de la ciudad. Posiblemente estuvo dedicada a las ceremonias del Fuego Nuevo, celebradas cada 52 años.

4 Acrópolis.
Era la zona más alta de Xochicalco. Aquí se encontraba un suntuoso palacio, graneros y talleres.

5 Patio hundido.
Situado a varios metros bajo el nivel del suelo, se accedía a él por una escalera en el lado oeste.

6 Pirámide de Quetzalcóatl
o de la Serpiente Emplumada. Situada en la plaza principal, destaca por los relieves que representan a esta deidad.

7 Templo de las Tres Estelas.
En su interior aparecieron tres estelas destruidas ritualmente.

8 Juego de pelota este. Es menor que el de la zona sur. En uno de sus lados se localizó una estela con tres signos calendáricos labrados.

9 Observatorio.
Esta cueva, cubierta de piedras labradas, permitía verificar el paso cenital del Sol dos veces al año.

10 Temazcal.
Junto al juego de pelota norte se alza este edificio, que fue una zona de baños de vapor.

ILUSTRACIÓN: TOSCANOS 3D

Metate o piedra de moler con el nombre de un gobernante. Museo de Arte, Cleveland.

Cabeza de papagayo. Debíó de formar parte de la decoración del juego de pelota sur. Museo de Antropología, México.

Estela de Tláloc, una de las tres halladas en el templo de la Gran Pirámide. Museo de Antropología, México. ▶



Objetos de piedra

LAS EXCAVACIONES arqueológicas en Xochicalco han sacado a la luz un gran número de piezas escultóricas y estelas en piedra, que se conservan en distintos museos. Aquí se muestran tres de ellas.

METATE: QUINTLOX / ALBUM. CABEZA Y ESTELA: SCALA, FIRENZE

En Mesoamérica, las cuevas ocuparon un lugar prioritario en el ritual como umbrales del inframundo y, en ese sentido, el Observatorio fue un espacio sagrado. En la parte superior de la estructura hay una abertura hexagonal por la que se canalizaba la luz que penetra en la cueva para señalar los

momentos más importantes del ciclo agrícola y estudiar el movimiento de los astros. Este haz de luz actuaba como un potente rayo X que permitía observar los huesos de la mano al trasluz y envolvía fantasmagóricamente a quien lo bañaba. Alzate quedó maravillado con la experiencia y, aunque reconoció que «los indios no conocían las propiedades

del imán, o por lo menos no usaban del hierro para poder fabricar agujas magnéticas», le asombró la alineación de los monumentos y la inclinación de la claraboya del observatorio con puntos astronómicos.

Alzate relató sus descubrimientos en los dos viajes que hizo a Xochicalco en 1791, en la *Descripción de las antigüedades de Xochical-*

co. En este trabajo, Alzate ponderó la calidad de los monumentos y contribuyó a convertir el lugar en un símbolo del nacionalismo mexicano del siglo XIX.

Campo arqueológico

El yacimiento acabó convirtiéndose en una atracción. Lo visitó Carlota, esposa de Maximiliano I de México (1863-1867), y Julio Verne lo mencionó en su novela *Un drama en México*, aunque el escritor jamás visitó el país. Para facilitar el acceso al Observatorio de la emperatriz se cincelaron unos escalones en la piedra que aún pueden verse.



Xochicalco fue un importante centro político, religioso y comercial a pesar de estar habitado sólo cuatro siglos

URNA DE TERRACOTA EN FORMA DE MURCIÉLAGO. MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA. SCALA, FIRENZE

LA PIRÁMIDE DE LA SERPIENTE ENPLUMADA

es un edificio de dimensiones modestas (22 m de ancho, 18 de largo y 4 de alto), pero destaca por los magníficos relieves que recorren sus muros.



TONO LABRA / AGE FOTOSTOCK

Con todo, las excavaciones sistemáticas del yacimiento sólo comenzaron en el siglo XX. En 1909, el arqueólogo Leopoldo Batres reconstruyó la pirámide de Quetzalcóatl con la intención de hacer coincidir la inauguración del yacimiento con el centenario de la independencia mexicana, pero el estallido de la Revolución mexicana al año siguiente lo impidió.

Abierta al público en 1910, Xochicalco no ha dejado desde entonces de ser estudiada ni visitada. Desde 1993, Norberto González Crespo, director del Proyecto Xochicalco, dio un enorme

impulso a las investigaciones arqueológicas en el yacimiento. Se han descubierto así varias calzadas, juegos de pelota, temascales (baños de vapor) y la subestructura de la pirámide de Quetzalcóatl, en cuyas esquinas halló interesantes ofrendas, como un adolescente enterrado con su perro. En 1996 se inauguró el Museo de Sitio de Xochicalco. Finalmente, en 1999 el yacimiento fue reconocido por la Unesco como Patrimonio de la Humanidad.

Hoy sabemos que Xochicalco surgió hacia el año 700 y se desarrolló durante el Epiclásico (700-900), un

período caracterizado por el surgimiento de ciudades construidas en lo alto de las colinas para defenderse de los frecuentes conflictos. Este fue el caso de Xochicalco, fundada sobre un cerro artificial, con murallas y fosos. En la acrópolis se levantaron los monumentos más importantes —plazas, pirámides, templos y palacios—, y en sus terrazas se acomodaron los barrios donde vivía y trabajaba la población que la sustentaba. Pese a que estuvo habitada apenas cuatro siglos, Xochicalco se convirtió en un importante centro político, religioso y comercial.

Tras más de cien años de estudios ininterrumpidos, Xochicalco sigue rodeada de interrogantes. ¿Quiénes la crearon y por qué la destruyeron? ¿Cuál fue su papel en el complejo devenir político de la región? ¿Rememora la pirámide de Quetzalcóatl el nacimiento del tiempo mesoamericano? Los arqueólogos tienen todavía mucho que investigar en el corazón de la «Casa de las Flores». ■

ISABEL BUENO
DOCTORA EN HISTORIA

Para saber más

Xochicalco
Arqueología National Geographic.
RBA, Barcelona, 2017.